

“El Rodriguista”. La mujer militante en la prensa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”.

Javiera Robles Recabarren¹

Resumen

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez se constituye como el brazo armado del Partido Comunista de Chile, funcionando operativamente a partir del año 1983. Entre sus filas se encontraban un número importante de mujeres militantes de diversas clases sociales y distintas realidades cotidianas. En este sentido, el presente trabajo tiene como objetivo visibilizar la presencia de las mujeres militantes de la organización armada mediante el análisis del órgano difusor del FPMR, “El Rodriguista”, revista producida en clandestinidad durante la dictadura militar chilena y que divulgaba las directrices políticas del FPMR. En consecuencia, es desde sus líneas e imágenes que el presente trabajo buscará problematizar la incorporación al discurso oficial del FPMR de las frentistas. Las ausencias y presencias de las rodriguistas en el relato, desde qué lugar se produce su visibilización, como también el papel que juegan las imágenes en la construcción del relato, son algunos de los aspectos que se estudiarán

¹ Profesora en Historia y Ciencias Sociales por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile. Actualmente cursa la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

“El Rodriguista”. La mujer militante en la prensa del Frente Patriótico Manuel Rodríguez”.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez fue una organización perteneciente al Partido Comunista de Chile de carácter político – militar que tuvo plena operatividad a partir de 1983, antecedido de un proceso de radicalización de la política del partido. La “fuerza militar propia” del PC, por tanto, debe ser entendida a partir de los cambios profundos que tuvo el partido a inicios de la década del 80’ que significó el paso de una tradición constitucionalista y apegada a la política de alianzas a una política que reconocía todas las formas de lucha legítimas para derrotar a la dictadura. En ese reconocimiento se apostó a la vía insurreccional, de sublevación popular, creando un aparato especializado en llevar a cabo esa función.

Finalmente en septiembre de 1980 Luis Corvalán – secretario general del PC- da a conocer la Política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), nueva línea política dentro del PC que reconoce la necesidad y alienta a todas las formas de lucha y, por tanto, valida la opción militar dentro de las filas partidarias (Álvarez, 2006; Rojas, 2011). La decisión de optar por la Rebelión Popular y el uso de las armas no fue una discusión fácil y de rápida solución, por el contrario, presentó profundas resistencias dentro de los miembros de la Comisión Política, no logrando convencer del todo y generando contradicciones dentro del PC que tendrán consecuencias posteriores².

La creación de la nueva política partidaria si bien toma y fortalece los elementos políticos-militares que conlleva la sublevación popular, no pierde el foco que caracterizó al PC a lo largo de su historia, el fuerte carácter de masas y orientación popular. En este sentido incorpora elementos nuevos a la tradición previa del partido en relación a la política militar de masas que históricamente fue parte de su estructura. En consecuencia, el FPRM declara en el Primer Manifiesto Rodriguista emitido a fines del año 1984 lo siguiente: “Este frente político – militar ha de posibilitar la creación de una correlación de fuerzas favorables al pueblo, que abarque todos los terrenos en los cuales se presentará el combate”. No abandona su orientación al trabajo de masas, por el contrario, traza como objetivo posibilitar el levantamiento del pueblo para la sublevación nacional. A su vez, con motivo de la conmemoración del cuarto aniversario de su creación, el FPMR declara que una de sus principales cualidades como organización política es “fundirse con las masas en un solo puño libertario, el ser intérprete de los valores del pasado histórico con los del presente, el de representar las ansias de libertad de todo un pueblo” (El Rodriguista; 1987:16), lo que viene a reafirmar la conjugación que significó la PRPM entre la línea constitucionalista y el trabajo de movilización de las masas.

La creación de la nueva política partidaria plantea un nuevo desafío para la organización, no sólo en términos de “estructurar la sublevación”, sino también en la difusión de la nueva estrategia. En esta misma línea, el FPMR debe desplegar una

²Para ahondar más en el proceso de creación y discusión de la Política de Rebelión Popular de Masas ver a Rolando Álvarez: “¿La noche en el exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile”. En: *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. I. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)*. Santiago: LOM, 2006. “Aún tenemos patria, ciudadanos”. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980 – 1988). En: *Su revolución contra nuestra revolución. Vol. II. La pugna marxista gremialista en los ochenta*. Santiago: LOM, 2008. *Arribalos pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965 – 1990*. Santiago: LOM, 2011.

campaña de comunicación y propaganda para dar a conocer su creación, su repertorio de acción, como también llamar a la población a plegarse a los masivos paros nacionales convocados por las centrales sindicales y los diversos organismos de oposición.

La propaganda armada, la toma de radio emisoras, como también la prensa escrita fueron los medios utilizados para informar a la población el “estado” de la sublevación popular y las acciones venideras, la línea partidaria y la labor del FPMR en términos generales. Asimismo lo utilizaban para realizar una campaña de contra información a los medios de comunicación oficialistas, dando a conocer el apoyo internacionalista a las fuerzas democráticas chilenas, la derrota de dictaduras del Cono Sur, el estado de los presos políticos y de las organizaciones de derechos humanos (Pérez; 2008). Es en este espacio de acción que se crea “El Rodriguista” (ER), revista oficial del FPMR difundido en clandestinidad por la militancia. El público lector del órgano de difusión oficial es fundamentalmente la militancia del PC, los y las rodriguistas y ayudistas en general, con un tiraje reducido producto de las condiciones clandestinas de su producción de ahí que no fuera distribuido con masividad. A su vez, otro de los aspectos que indican su posible distribución reducida es el calibre de sus publicaciones, como son la enseñanza de manejo de armas de guerra, promoción de la militancia rodriguista, entre otros aspectos.

Tomando en consideración lo expuesto hasta el momento, el presente trabajo se enfoca a identificar las formas y modos en que la militancia femenina del FPMR es representada en la revista “El Rodriguista”. Para tal efecto tomamos en consideración la dimensión cultural propuesta por Raymond Williams (1980), la que es ampliada poniendo especial énfasis en las representaciones simbólicas y culturales para comprender el conjunto de relaciones sociales y políticas de los sujetos. En este sentido, la conceptualización de Williams es pertinente para enmarcar el estudio en los elementos simbólicos que provee una lectura crítica de la prensa militante.

El cuerpo del material trabajado es una selección de los números 10, 11, 13, 17, 29 y 30 de “El Rodriguista”. Su elección se basa en la disponibilidad de los ejemplares en la actualidad, pues al haber sido emitidos en condiciones de clandestinidad y al no existir hasta el momento ningún archivo que disponga del material producido por la militancia del FPMR, es altamente complejo obtener una serie regular de la revista. Este aspecto imposibilita hacer un seguimiento temporal exhaustivo, haciendo del presente trabajo un ejercicio exploratorio de análisis. No obstante, y a pesar de lo expuesto, la lectura de los números estudiados entrega los datos necesarios para analizar las representaciones, discursos e imágenes de la organización política – militar y cómo las mujeres son representadas en la revista, su visibilidad y las narraciones de las propias militantes.

La guerrillera heroica³.

Las mujeres guerrilleras fueron representadas en los movimientos revolucionarios de América Latina tanto en la imagen igualadora con sus compañeros – vestimenta de guerra, masculinizándose en su aspecto físico-, así también como madre abnegada y combatiente – mítica fotografía de la guerrillera nicaragüense amamantando a su hijo mientras cargaba su fusil al hombro-, que es capaz de no abandonar su rol de madre y combatir en la campaña revolucionaria. A su vez, en el registro fotográfico de

³Imagen 1: ER, n°11, diciembre 1985; Imagen 2: ER, n°13, marzo 1986 (Portada; conmemoración del 8 de marzo); Imagen 3: ER, n°30, marzo 1988.

las guerrilleras y combatientes revolucionarias de la segunda mitad del siglo XX, es posible identificar una imagen erotizada de la mujer (Imagen 1), marcando fuertemente su cuerpo y mezclándolo con lo aguerrido del combate. La guerrillera hermosa, que no pierde su belleza aún en las peores condiciones de la sublevación.

En los números estudiados de ER es posible distinguir un *montaje* de imágenes (Didi - Huberman; 2000), donde la utilización de la fotografía de “las guerrilleras heroicas” son utilizadas para representar ala combatiente rodriguista. Mediante un proceso de apropiación de la imagen original por parte de la organización, se otorgan nuevos sentidos a la imagen, superponiendo un nuevo significado y trazando a su vez un modelo a seguir de la combatiente revolucionaria.



En este sentido, el uso de la imagen busca construir estereotipos de mujeres guerrilleras, un modelo a seguir, en otras palabras, el deber ser de la militante revolucionaria. En este alter ego que se busca construir, el fusil es un imperativo en la construcción identitaria de la guerrillera. En ninguna de las imágenes montadas -es decir, producto de un montaje entre la imagen original y el significado otorgado por la publicación-, hubo una mujer combatiente sin un fusil sosteniéndolo, como posible legitimador de su lucha en la acción revolucionaria.



La mujer rodriguista: la liberación de la mujer junto al pueblo⁴.

La voz de la mujer frentista, ya no en imagen de las “otras guerrilleras” latinoamericanas en montaje, sino las propias combatientes de la organización tienen una visibilización menor en relación a sus compañeros. La autoría de los artículos publicados por el órgano de difusión, como también en relación a las imágenes incorporadas son en menor grado pertenecientes a las frentistas, incluso llegando a no tener presencia en algunos números como es el caso del n°17 de julio de 1986. No obstante, para las publicaciones de marzo el comité editorial realiza un especial por el día internacional de la mujer, visibilizando a las militantes y otorgando la voz en la sección de homenajes. A partir de estas publicaciones – que para el caso analizado son dos números: el n° 13 de marzo de 1986 y el n°30 de marzo de 1988-, es posible visualizar como *cuentan de sí mismas* las combatientes al narrar sus experiencias y evaluación de su lucha a partir del diálogo que se produce entre una conmemoración internacional de las luchas de las mujeres y la tarea revolucionaria del FPMR.

En el caso del n°13 de la revista, las combatientes parten del análisis que la dictadura afecta en mayor grado a las mujeres trabajadoras y pobladoras de clases populares, pues son ellas las que no sólo deben preocuparse de sus propios intereses sino también de mantener el hogar, proteger a sus hijos y combatir a la pobreza que ha dejado la dictadura:

“Porque además de luchar por nuestros propios intereses en cuanto mujeres, también hemos debido luchar por defender el sustento para nuestras familias; la salud para nuestros hijos; la vida de nuestros esposos y hermanos perseguidos; la defensa de los encarcelados; el derecho a vivir en la patria de cuántos; la justicia que claman los desaparecidos y los asesinados” (ER, n°13, pp. 26).

En este caso las combatientes dan cuenta de las diferencias de género y la doble carga que poseen las mujeres, la doble opresión. A saber, no sólo se tienen que hacer responsables de sus propias luchas en cuanto a mujeres en relación a las problemáticas de la *dominación masculina*, sino también de las problemáticas asociadas a su labor natural como responsables de la familia y el hogar. En este sentido, hacemos propio lo planteado por Gayle Rubin al visibilizar que las diferencias sexuales y de género son producto del conjunto de relaciones sociales, políticas y económicas en un sistema determinado y no parte de los condicionamientos biológicos del sexo⁵. En la publicación no es posible identificar una crítica a los roles de género establecidos, no obstante nos entrega las herramientas necesarias para plantear que la situación en que se encontraban las mujeres en general –arraigada fuertemente en la problemática de la clase- estaban siendo una preocupación para las mujeres frentistas

Finalmente el apartado del homenaje termina reconociendo a la mujer luchadora que, independiente de los medios para lograrlo, busca terminar con la dictadura opresora. Asimismo, las frentistas “hacen suya la fecha del 8 de marzo”, apropiándose de su fuerte contenido de clase que tiene en su origen la fecha conmemorativa al aludir la lucha de las mujeres trabajadoras de Nueva York.

⁴ Imagen 4: ER, n° 13, marzo 1986; Imagen 5: ER, n°13, marzo 1986; Imagen 6: ER, n°29, noviembre 1987.

⁵Gayle Rubin, teórica feminista quien conceptualiza “el sistema sexo/género” plantea que: “*un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas*” (Rubin, 1986, p. 37).

“Es por esto que nosotras, las combatientes del Frente Patriótico Manuel Rodríguez también hacemos nuestra la fecha del 8 de marzo. Junto con ello, hacemos nuestra lucha de todos los patriotas que actúan contra la dictadura con cualquier medio que haya a su alcance (...) Este es un saludo a la mujer luchadora en general, a la combatiente anónima, a la miliciana que ha encontrado una vía nueva para canalizar su justo derecho a la vida digna”. (ER, nº13, pp. 27)

La conmemoración del 8 de marzo de 1988 es mucho más radical en su diagnóstico de la situación de las mujeres. Mantiene el fuerte componente de clase que caracteriza la publicación del 1986, sumando en su diagnóstico que la liberación de la mujer también es parte del proceso de Liberación Nacional, aludiendo que el machismo y el patriarcado – sin utilizar este concepto- son producto del sistema capitalista que ha buscado frenar a las mujeres a través del mantenimiento de las normas y prejuicios “ancestrales”. Asimismo indican cómo las mujeres son explotadas sexualmente, siendo objetivadas por la industria del sexo y la pornografía, limitando su participación social y recludiéndola a su vez al espacio privado de la familia y el hogar. A diferencia de la declaración de las mujeres militantes de 1986, el presente análisis crítica abiertamente la construcción de las relaciones de género en la sociedad, la división sexual del trabajo y la naturalización de las “labores propias de cada sexo”.

“Pero sabido es que éste proceso de liberación y emancipación de la mujer está en marcha, que se relaciona a los cambios profundos de la sociedad. Por tanto la liberación es parte de los cambios sociales a las bases y estructuras del sistema socio-económico.” (ER, nº30, pp. 38)

La declaración de las militantes evidencia el fuerte contenido teórico proveniente del feminismo marxista clásico, en otras palabras de lo postulado hace ya tiempo por Federico Engels cuando escribió “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (2007). Es el término de la sociedad capitalista – la propiedad privada-, lo que terminará con la dominación de las mujeres y las diferencias de género de la sociedad, son los cambios profundos de la sociedad lo que conlleva la liberación de la mujer. En consecuencia, deben sumarse a la campaña emancipadora y de liberación nacional para lograr la superación de la explotación y dominación.

En relación a la imagen de las combatientes frentistas y ya no del modelo a seguir propuesto por la organización al que llamamos “guerrillera heroica”, las mujeres rodriguistas aparecen en muy pocas publicaciones, tan sólo en los dos números que conmemoran el día internacional de la mujer. En ambos números de la revista las combatientes aparecen con el rostro cubierto producto de las medidas de seguridad que debían adoptar por el carácter represivo de la dictadura, vestidas con pantalones y camisa blanca. Asimismo, en cada uno de los números comparten la portada de la publicación, no obstante son “las otras guerrilleras” a rostro descubierto – ya sean como un dibujo en el caso de la Imagen 3, como de la fotografía de una guerrillera de la Imagen 2-, las que son utilizadas para representar a las frentistas.



La ausencia del fusil en las fotografías de las frentistas llama la atención, pues a diferencia de las guerrilleras heroicas y de las imágenes de sus compañeros rodriguistas, las mujeres no utilizan y sólo aparecen sentadas con el uniforme que caracterizaba al Frente (Imagen 4). El pañuelo era una característica de la militancia rodriguista, no obstante son las acciones en que se encuentran fotografiadas las mujeres lo que llama la atención. Tal vez fue una medida de seguridad para no exponerlas o, por el contrario, una naturalización de la “división sexual del trabajo militante” (Falquet;1997) donde las mujeres son representadas en roles más pasivos que de acción.



Con el fin de recrear a las y los combatientes y retratar el repertorio de acción realizado por la organización a los cuatro años de su formación, se realiza una caricatura con los principales hitos y acciones del FPMR, entre ellos aparece una de las mujeres que participaron en la toma de radio emisoras comunicando uno de los manifiestos de la organización (Imagen 6). Su imagen de frentista sigue los patrones caracterizados anteriormente, dificultando su identificación producto de lo mimético del uniforme rodriguista.

Reflexiones finales.

El presente trabajo fue posible constatar la representación que tenía la militancia rodriguista de las militantes de la organización. En este sentido cabe destacar la

apelación y apropiación de la imagen de las guerrilleras latinoamericanas – no combatientes urbanas como es en el caso chileno-, utilizando el montaje para construir un modelo ideal de mujer militante, imagen espejo de la militante rodriguista. En este sentido, si para el caso de los combatientes, el guerrillero heroico representado en el Che Guevara es el modelo a seguir, para las mujeres se instala como modelo la combatiente abnegada, preocupada por el hogar, la familia y los hijos de la revolución, así también de manejar adecuadamente el fusil, sin perder en esto su belleza y juventud.

No obstante, si en el caso de las “guerrilleras heroicas” el uso del fusil es un imprescindible, para el caso de las mujeres rodriguistas es una constante ausencia. Cada una de las imágenes y fotografías que pudieron ser estudiadas dan cuenta de la ausencia de armas, aludiendo a una corporalidad tranquila, alegre y distendida, a diferencia de las fotografías de sus compañeros los que recurrentemente aparecían en las escuelas del FPMR disparando y aprendiendo el uso de las técnicas de guerra. En consecuencia, es posible plantear la existencia de una “división sexual del trabajo militante”, donde en términos de las representaciones analizadas en el presente trabajo, las mujeres rodriguistas quedan cristalizadas en imágenes pasivas a diferencia de sus compañeros, reproduciendo las divisiones de género existentes en el conjunto de la sociedad patriarcal.

Para finalizar, es preciso señalar los matices que se visualizaron a lo largo del trabajo realizado. Un primer punto es que, a pesar de la invisibilización de las mujeres en casi la totalidad del cuerpo de la revista y de ser relegadas en términos de imágenes a un lugar pasivo –y, en el caso que se busca exacerbar los aspectos físicos de las militantes se apelaban a otras guerrilleras para realizarlo-, cuando las militantes rodriguistas toman la palabra denuncian la doble opresión que sufren las mujeres, no sólo de clase sino también por las diferencias y desigualdades producto de su sexo. En segundo término, si bien las militantes argumentan que el medio para la liberación de las mujeres es la “liberación nacional”¹ – promovida por el PC y el FPMR- obviando, por tanto, las diferencias al interior de la militancia comunista, se apropian del discurso feminista de carácter marxista para visualizar las diferencias existentes en el conjunto de la sociedad y la necesidad de luchar en conjunto para acabar con ellas.

El trabajo realizado traza nuevos desafíos para estudiar la militancia feminista, de ahí que es necesario ahondar en los elementos constatados y rastrear aquellas representaciones, voces y huellas que han dejado las militantes en las fuentes escritas de la militancia rodriguista. En este sentido, hago parte de lo planteado por Joan Scott al reflexionar sobre la invisibilización de las mujeres en la historiografía: “*obviamente no es la falta de información sobre la mujer, sino la idea de que tal información no tenía nada que ver con los intereses de la “historia”, lo que condujo a la “invisibilidad” de las mujeres en los relatos del pasado*” (Scott; 1992: 44). Con el fin de historizar la diferencia, y preguntarnos sobre cómo esas diferencias, entre hombres y mujeres y en qué circunstancia se construyó esa desigualdad con el fin de rastrear las huellas de las mujeres en la historia.

Bibliografía.

ÁLVAREZ, Rolando. “*Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973 – 1980)*. Santiago: LOM, 2003.

--- “¿La noche en el exilio? Los orígenes de la rebelión popular en el Partido Comunista de Chile”. En: *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973 – 1981)*. Santiago: LOM, 2006.

DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2000.

ENGELS, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Buenos Aires, Luxemburg, 2007.

FALQUET, Jules. "División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992)".

PEREZ, Claudio. *Violencia y política en las publicaciones clandestinas bajo Pinochet: La palabra armada en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Chile, 1983 – 1987*. Universidad de Santiago de Chile, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N° XII, Vol. 2, 2008: 71 – 90.

ROJAS, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada. Antecedentes de la Historia Política y Militar del Partido Comunista de Chile y del FPMR 1973 – 1990*. Santiago: LOM, 2011.

RUBIN, Gayle. “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo” en *Nueva Antropología*, vol. VIII, N° 30, México 1986.

SCOTT, Joan. “El problema de la invisibilidad”. En: *Género e Historia*. México, Instituto Mora – UAM; 1992, pp. 38 – 65.

WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.

Publicaciones de “El Rodriguista”:

ER, n° 10, octubre de 1985, Santiago, Chile.

ER, n° 11, diciembre de 1985, Santiago, Chile.

ER, n° 13, marzo de 1986, Santiago, Chile.

ER, n° 17, julio de 1986, Santiago, Chile.

ER, n° 29, noviembre de 1987, Santiago, Chile.

ER, n° 30 marzo de 1988, Santiago, Chile.